

ÉColumna de The Mirror  
4-21  
Obispo William Joensen

### **Una Familia de Familias**

Debo admitir que cuando escuché que el Papa Francisco había declarado que este año no sería solamente el Año de San José, sino también el Año de la Familia *Amoris Laetitia* (Gozo del Amor), suspiré un poco y me dije a mí mismo, “¿Podríamos enfocarnos en una sola cosa y no empalmar una celebración sobre la otra?” Pero en la reflexión del mes pasado, el pensar sobre San José nos lleva naturalmente a pensar en Santa María y su Hijo. Tan rápidamente como el mes de mayo comienza con la fiesta de San José Obrero se abre el mes dedicado a las devociones Marianas, no creo que a San José le moleste compartir la atención no solamente con su esposa y su familia sino con familias de toda clase y situación.

Ya tendremos suficiente oportunidad para desempacar la Familia ‘Gozo del Amor’ en todo este año espiritual que se extiende hasta el 26 de junio del 2022, cuando se lleve a cabo el Encuentro Mundial de las Familias en Roma. Aquí hecho el balón a rodar con algunos pensamientos sobre el contexto cultural de cómo la Iglesia nos reta a no perder de vista algunas verdades hermosas sobre cómo Dios nos atrae al rebaño de su propia familia de personas.

La familia es una sociedad natural en el orden de la creación y que, como todas las cosas que crea Dios, debe reconocerse y recibirse como algo bueno en medio de todos los gozos, dolores y sufrimientos que sienten nuestros corazones. “La familia es imagen de Dios, quien es una comunidad de personas.” El Cristo Resucitado reúne y restaura dentro de las familias esta imagen y semejanza de la Santísima Trinidad, “el misterio del que brota todo amor verdadero” (AL #71). Una pareja que está abierta a la vida es una “verdadera escultura viviente – no un ídolo” que revela que Dios en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto

que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo” (AL #11).

Lo especial de la familia divina y el amor de las tres personas envuelve a todas las familias en su propia forma de relaciones presentes y ausentes. Una familia ideal es una abstracción, porque todos sabemos de los sueños que quedan frustrados y de los factores que van más allá de nuestras capacidades naturales de ser pacientes, de perdonar y de ser misericordiosos, de ser consistentemente buenos unos con otros. Y aun así el surgimiento de embarazos no esperados, divorcios, muerte, rivalidad entre hermanos, narcisismo y desgaste de la confianza que nos enfrenta no significa que somos abandonados a nuestra suerte para determinar lo que es una familia más allá de nuestro discernimiento de las intenciones e invitaciones de Dios.

Dios desea nuestra paz, felicidad y salvación. Si hacemos que nuestros propios deseos y sentimientos sean lo más importante sin buscar dentro de la gracia el poner la voluntad de Dios en armonía con la nuestra, creamos una soledad artificial para nosotros mismos. Debilitamos el “pegamento” de la caridad y de la diversidad reconciliadora entre los miembros, la cual no solamente mantiene unidas a las familias, sino que es el fundamento sobre el cual depende la sociedad en general. Con la ausencia de un amor reverente hacia Dios y de unos hacia otros, disfrazamos nuestra capacidad de ser ídolos y por otro lado nos hacemos inevitablemente ídolos de nosotros mismos.

Noelle Mering es una escritora católica, esposa y madre quien refleja sobre nuestra cultura contemporánea de “despertar” la cual inicialmente lleva a la gente a reconocer las injusticias sociales y a responder adecuadamente. Pero el “despertar” se convierte en amargura al transitar en constante enojo, sentimiento de victimización, rechazo a la autoridad y la elevación de ideologías de grupo y políticas de identidad a costo de la dignidad personal. Los agentes del

movimiento despertar promueven y celebran “la disolución de la familia como la célula principal de la sociedad humana, el rechazo de las normas sexuales que han servido para proteger la salud y la integridad de las dinámicas entre hombres y mujeres, y el apoyo incondicional por el aborto: que deja igualmente a hombres y mujeres con heridas que pueden no ser reconocidas siquiera.”

La cultura del despertar rechaza el sentido de cualquier percepción comprensible en la naturaleza humana – incluyendo nuestra identidad esencial como unidades de cuerpo y alma – y por otra considera estas percepciones como la perpetuación de normas anticuadas que debieron haber sido descartadas hace mucho tiempo. Mering observa que, para los apóstoles del despertar, “para que yo pueda ser *cualquier cosa*, debo de hecho *no tener* significado, porque el ser *algo* siempre excluye el ser algo más.” Más aún, “el esfuerzo de desconectarnos a nosotros mismos del significado de nuestros cuerpos se exhibe en el activismo trans, en la insignificancia del sexo y también en la eliminación del significado de la diferencia de masculino y femenino.” Nuestra autonomía derrota nuestra biología.

En *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco hace énfasis que “el sexo biológico y el papel sociocultural del sexo (género), se pueden distinguir, pero no separar.” El Santo Padre nos advierte sobre una ideología de género que “niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer, concibiendo una sociedad sin diferencias de sexo. Él se opone más delante a la idea de que la vida humana y la paternidad son “realidades componibles y descomponibles, sujetas principalmente a los deseos de los individuos o de las parejas.” El papa nos advierte a no aislar nuestro “yo” de la composición orgánica que es nuestra realidad persona: “No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. ...Lo creado nos precede y debe ser recibido como don” (AL #56).

La familia en la cual el gozo del amor echa raíz y florece depende tanto en las madres como en los padres. Como lo dice Santo Tomás Aquino, “las madres, que son las que más aman, buscan más amar que ser amadas” (AL #102). Ninguna elaboración de derechos individuales está completa sin incluir el derecho de un niño a “recibir el amor de una madre y de un padre, ambos necesarios para su maduración íntegra y armoniosa.” Las contribuciones complementarias de una madre y un padre permiten que “haya roles y tareas flexibles, que se adaptan a las circunstancias concretas de cada familia, pero la presencia clara y bien definida de las dos figuras, femenina y masculina, crea el ámbito más adecuado para la maduración del niño” (AL #172, #175).

La Iglesia sostiene que la familia es un santuario en donde todos los miembros pueden madurar en Cristo. Queremos ser buenos con las familias individuales para acompañarlas y apoyarlas en la Diócesis de Des Moines, para que la iglesia local pueda ser verdaderamente “una familia de familias” (AL #87).

Sin hacer generalizaciones, hay algunas personas dentro del movimiento de Black Lives Matter quienes en su “despertar” se han comprometido con la disolución de la familia nuclear como una reliquia patriarcal y una herramienta de opresión de occidente. Qué motivado me sentí cuando escuché una voz disenter en la manifestación de protesta en los escalones del Capitolio el pasado mes de junio a causa de la muerte de George Floyd. El congresista estatal Ako Abdul-Samad, un hombre musulmán cuya presencia misma evoca un sentido de autoridad conferida por Dios, tomó el micrófono y lanzó un desafiante reto a los hombres jóvenes en la multitud, llamándolos a respetar a las mujeres por quienes son y que no las vieran como objetos solamente por sus cuerpos. Él les ordenó a no vivir como un montón de deseos centrados en sí mismos, pero a levantarse y cumplir con sus responsabilidades como hombres de verdad si enfrentaran un embarazo dentro o fuera del matrimonio.

En el mes que se celebra el Día del Padre, el Representante Abdul-Samad llamó a los padres biológicos a convertirse en verdaderos padres naturales y espirituales. Él puede no haber utilizado estas mismas palabras, pero estaba reconociendo que toda la justicia social parte de algo más grande de sí misma. Y si la libertad y la justicia deben ser para todos, entonces debemos poner atención al llamado de ser fieles a nuestra propia humanidad, para que podamos tener la esperanza de que un día seremos una familia, un pueblo, una nación bajo Dios.